tan próximo, que sorprende por su cercanía. Agrega que, mientras se levantaba la gente, se activaba el fuego de la máquina, y se levantaba el ancla, los barcos americanos *se le acercaron mucho más* y le dispararon dos tiros. Así es que, si antes la cercanía de los barcos era ya sorprendente, ahora, habiéndose acercado mucho más, debían estar ya inmediatos al de Marín y percibirse hasta en sus menores detalles. Y, sin embargo, Marín afirma en seguida que "estaba creidísimo, como era natural, que eran las lanchas de los liberales remolcadas por los vapores," lo que también es manifiesta impostura; pues, aunque lo natural fuera suponer que se le aproximaran las lanchas, como estaba viendo que lo que se le aproximaba era una corbeta de guerra, tenía que dar crédito á sus ojos, no á naturales suposiciones, desvanecidas por la realidad. Es de tal evidencia esta última observación, que Marín, para prevenirla, recurrió á otra impostura: la de decir que hasta después de que le hizo fuego la "Saratoga," fué cuando, tomando el anteojo, vió los mástiles del citado buque y conoció que era una corbeta de guerra de los Estados Unidos. Aun admitiendo la ya señalada inverosimilitud, de que Marín no hubiese tomado el anteojo desde un principio, como era su deber hacerlo, para reconocer si era el enemigo quien se le acercaba; aun así, resulta falso que hasta entonces supiera que se trataba de un buque de guerra, puesto que dada su proximidad, esto veíase á la simple vista; y, á falta de Marín, debe haber sido visto con el anteojo, desde mucho antes, por el Oficial de guardia.

Todavía recurrió Marín á otra impostura para evitar que la anterior fuese tan notoria, y fué la de protestar porque los barcos en cuestión se le habían acercado "*cautelosamente y de noche*, dando así á entender que, había sido sorprendido *á favor de las sombras de la noche*, y que esas sombras no permitían, ni aun de cerca, que se viera á la simple vista qué clase de buque era el remolcado por el «Wave.» Esta

impostura queda evidenciada por el dicho de Turner, confirmado por el de Arias, pues, según el primero» desde la «Saratoga» *se veía claramente* el abordaje del «General Miramón» por los marinos del «Indianola,» á pesar de la distancia que separaba á ambos buques; y, según el segundo, *vió venir* sobre su fondeadero *una corbeta* remolcada por uno de los vapores y el otro al costado; pues, como añade á poco, «*la luna era llena y estaba en medio del cielo con la atmósfera despejada.*»

Toda esta accesoria concatenación de imposturas va encaminada á hacer admisible la mendaz afirmación de Marín de que, si mandó disparar contra los barcos americanos, fué por equivocación, no intencionalmente, pues «estaba creidísimo, como era natural, que eran las lanchas de los liberales remolcados por los vapores, y *por lo mismo* se les contestó con los cañones del vapor «Miramón.» Habiendo comprobado ya que son simplemente imposturas las que sirven de fundamento á esta audaz afirmación, su mendacidad es notoria y sería redundante y, como tal, innecesario repetir, respecto de ella, lo dicho respecto de las imposturas que forman la mencionada concatenación.

Complemento obligado de esta, hasta aquí, última impostura, es la de decir, como lo hace Marín en su Protesta, que, apenas tomó el anteojo y conoció que era un buque de guerra de los Estados Unidos el que había disparado sobre el suyo, *mandó en el acto que cesara el fuego.* Los hechos patentizan la falsedad de esta categórica aseveración de Marín; pues el combate, de puro fuego, entre el "General Miramón" y los vapores "Indianola" y "Wave," duró, según Turner, *de media á tres cuartos de hora*; y, según Arias, *como tres cuartos de hora*; siendo así que, á ser cierto lo aseverado por Marín, no habría durado sino unos cuantos minutos, ya que, al tiempo de disparar por primera vez los cañones del "Miramón" salió de su error Marín—según dice—y ya que en el acto ordenó que cesara el fuego.

Desmentido por la realidad, Marín trató de explicar la contradicción existente entre los hechos y su dicho, achacándola á desobediencia de sus subordinados; pero lo hizo con suma torpeza; pues, á ser cierta esa circunstancia, la habría mencionado en todas sus declaraciones y asignádola igualdad de tiempo y lugar. Lejos de hacerlo así, Marín la calló por completo en su Protesta, de cuyo tenor se infiere, que la orden de que cesara el fuego fué inmediata y puntualmente obedecida: y si la mencionó en su contestación de palabra á Turner y en su carta al Cónsul Carballo, fué con notable divergencia de lugar y tiempo. Respondiendo á Turner, dijo que, aunque había prohido que se hiciera fuego, como su tripulación era mixta de varias naciones, que hacía poco se hallaba á bordo, y no estaba bien disciplinada, *le fué imposible el contenerla:* lo que coloca la desobediencia á raíz de la orden y en punto cercano al en que acababa de estar anclado el "General Miramón." Y escribiendo á Carballo, dijo que, en el momento de rendirse, *dispararon imprudentemente dos ó tres de sus marineros:* lo que, á más de la pretensión de volver insignificante la desobediencia, colócala á distancia de tres cuartos de hora y en el punto en que encalló el "Miramón", cuando trataba de descabezar el bajo.

Tantas imposturas invalidan por completo las declaraciones de Marín y despojan de todo crédito á su palabra. Así es que, al considerar el punto capital en que su dicho difiere del de Turner, hay presunción absoluta de que éste, y no aquel, sea quien se expresa con verdad. No será, sin embargo, una simple, presunción aunque justificada la que decida este punto, pues si aquí no es notoria la impostura de Marín, no por eso deja de haber manera de comprobarla.

Según Turner, la "Saratoga" disparó un cañonazo sin bala—cañonazo de intimación—é inmediatamente, el "Miramón" rompió sus fuegos sobre el "Wave" y el "Indianola" que se le acercaban; y mucho tiempo después, cuando el "Miramón" sacaba ventaja á sus perseguidores y parecía que iba á escapárseles, disparó otro cañonazo, ya con granada, que derribó la chimenea del citado buque. Según Marín, los dos cañonazos de la "Saratoga" fueron disparados, con corto intervalo, uno después de otro, y antes de que el "Miramón" disparara los suyos; pues éste no hizo fuego sino en contestación al doble disparo de la "Saratoga." Es decir, tanto Marín como Turner aseguran haber sido los agredidos; pues aunque el último confiesa haber disparado primeramente un cañonazo, éste, de simple intimación, equivalente á la voz de "alto," no puede de ninguna manera ser considerado como la iniciación de un combate.

Si Marín hubiera dicho la verdad, es inconcuso que, en este punto, su declaración estaría contexte con la de su subordinado Arias, que puede ser estimada como la declaración de un cómplice. Ahora bien, Arias afirma, al igual de Marín, que el "General Miramón" no disparó sus cañones, sino en contestación al fuego de los americanos. Es decir, Arias confirma que Marín fué el agredido. Y, sin embargo, su dicho difiere por completo del de su jefe superior. Marín hace consistir la agresión en los dos cañonazos de la "Saratoga," mientras que Arias la hace consistir en uno tan solo, de dicha corbeta, mas varias descargas del "Wave" y del "Indianola;" pues dice: "El General Marín al ver que el cañonazo le puso la granada á bordo y que los dos vapores le iban encima *haciendo disparos de cañón y fusilería*, no tuvo más remedio que defenderse con sus armas, y *contestó con su artillería á los repetidos disparos de los vapores.*" Así es que Marín presenta los hechos en este orden: primero, un cañonazo de la "Saratoga;" en seguida otro cañonazo de la misma procedencia; luego una descarga de los cañones del "Miramón;" después el redoblado fuego de "los buques agresores;" y, por último, los tiros disparados im-

prudentemente por dos ó tres de sus marineros, cuando ya había izado, á guisa de bandera de parlamento, un pedazo de tela blanca. A su vez, Arias los presenta en este orden: primero, un cañonazo de la "Saratoga;" en seguida, repetidos disparos de cañón y fusilería de los vapores "Wave" é "Indianola;" luego, la contestación de Marín con la artillería del "Miramón;" después, el desigual combate que duró como tres cuartos de hora; y, por último la rendición de Marín á causa de haber encallado su buque.

La discrepancia del dicho de estos dos cómplices, ligados por el mismo interés y tendentes al mismo fin, marca con indiscutible sello de falsedad este pasaje de sus declaraciones. Si fuera cierto, como dice Marín, que su buque no disparó sino después del segundo cañonazo de la "Saratoga" es evidente que Arias habría repetido la mención de circunstancia tan capital; y si fuera cierto, como dice Arias, que los vapores "Wave" é "Indianola" dispararon repetidas veces sobre el "Miramón" antes que éste contestara su fuego, es también de toda evidencia, que no habría callado Marín circunstancia tan favorable para justificar el uso de su propia artillería.

Siendo falsos los hechos, colocados respectivamente por Arias y Marín tras el primer disparo de la "Saratoga," con la intención de hacer aparecer como agresores á los barcos americanos, resulta, como cosa del todo cierta, que el "Miramón" rompió sus fuegos inmediatamente después del cañonazo de intimación lanzado por la "Saratoga," que es lo declarado por Turner; y como un cañonazo de tal especie, no es un disparo agresivo, sino preventivo, resulta también, que no fué el agresor Turner, sino Marín, que es lo afirmado por el Capitán de la "Saratoga."

Por lo demás y como ya lo dije, la relación de Turner es la que se ajusta al orden natural de las cosas. Al observar Marín que la "Saratoga" se dirigía hacia su escuadrilla, era natural, que pusiera en movimiento al "Miramón;" pues su go-

bierno le había prevenido que evitase todo choque ó complicación con los americanos, no ordenando á Arias que hiciera otro tanto con el "Marqués de la Habana," por creer á éste amparado con la bandera española que indebidamente usaba aún: Al saber Turner que el "Miramón" trataba de alejarse, impidiéndole así cumplir la orden de ponerse al habla con el jefe de la escuadrilla, que él suponía racionalmente en el mayor de los dos buques sospechosos, era natural, que tratase de detenerle por medio del cañonazo de intimación; y al ver que Marín, sin atender á tal intimación, seguía alejándose, era natural que Turner enviara sus vapores para que le dieran alcance; pues era imposible que la "Saratoga," á remolque, superara la velocidad del "Miramón." Al notar Marín que avanzaban en su persecusión el "Wave" y el "Indianola," era natural que disparase sobre ellos, tratando de contenerlos con el fuego de su artillería para poder escapar; puesto que, según dice él mismo, su idea era ver si lograba descabezar el bajo; y puesto que alegaría, en caso de que esta agresión provocase una reclamación de los Estados Unidos, su fundada creencia de que dichos vapores se hallaban al servicio del Gobierno liberal mejicano. Al recibir el fuego del "Miramón," nada más natural, sino que el "Wave" y el "Indianola" dispararan á su vez; y que en seguida, empeñado ya el combate, siguiera incesante el fuego por ambas partes, como lo aseguran Arias y Turner, y no, como afirma Marín, tan sólo de parte de sus enemigos, exceptuando los imprudentes disparos de dos ó tres de sus marineros, hechos ya hácia el fin del combate. Al percibir Turner, que el "Miramón" sacaba ventaja á sus perseguidores y que estaba próximo á escapárseles, era natural que tratara de evitarlo, disparando, ya con granada, el cañonazo que derribó la chimenea del citado barco. Y al mirar que sus vapores se interponían entre el "Miramón" y la "Saratoga," era natural que Turner suspendiera el fuego comenzado con tan buen éxito. Por último, al ver encallado

su buque é imposibilitado de escapar, era natural, que Marín se rindiera, ya que no tuvo ánimo suficiente para sucumbir con heroicidad.

Respecto del "Marqués de la Habana" hay dos divergencias esenciales entre los dichos de Arias y Turner. El primero afirma que su buque no estaba armado, pues las armas que traía á bordo estaban encajonadas y sus cañones desmontados, y afirma también que su gente no disparó un sólo tiro. El segundo, por lo contrario, asegura que sí estaba armado el "Marqués de la Habana," cuya artillería especifica detalladamente, advirtiendo que los despachos de dicho barco "no dicen nada sobre traer á su bordo piezas de artillería," y que no duda que los cañones fueron desmontados durante el tiempo transcurrido entre la captura y su paso á bordo del expresado buque, donde los halló ya en el piso y al lado de sus cureñas. Asegura también que el primer Teniente, que se hallaba á la popa, le comunicó que del "Marqués de la Habana" se les hacía fuego de fusil. En cuanto al primer punto de divirgencia es inconcuso que la verdad se encuentra en el dicho de Turner; pues no sólo dejó de mencionarse en los despachos del "Marqués" que llevaba á bordo artillería, sino que es perfectamente sabido que aquellos cañones estaban destinados á utilizarse en ese mismo buque y no á ser desembarcados, como las armas encajonadas, para servir al ejército sitiador. Y, aun suponiendo que los cañones hubieran estado desmontados desde antes que la "Saratoga" anclara á estribor del "Marqués," esta circunstancia no le quita el carácter de buque armado, como no se lo quitaría, en tierra, á un batallón, la circunstancia de tener sus armas en pabellones, al momento de ser rodeado y obligado á rendirse. En cuanto al segundo punto, la circunstancia reconocida de que los tripulantes del buque mandado por Arias arrojaron al mar varios objetos, hace presumir que arrojaran también sus fusiles, para aparecer como individuos

inermes, imposibilitados por completo para hacer fuego sobre la "Saratoga." Invalidada así la prueba material que abonaría el dicho de Arias, no queda para decidir entre el dicho de éste y el de Turner, sino el crédito que merece la palabra de cada cual; y ya hemos visto que la de Arias no merece ninguno. Sin embargo, para evitar que se alegue que fundo mi juicio en hechos no comprobados del todo, admitiré que fué errónea la información del primer Teniente de la "Saratoga" y que no se disparó ningún tiro en el "Marqués de la Habana."

No, por eso, tendrá Turner el carácter de agresor; pues siendo el "Marqués de la Habana" parte integrante de la escuadrilla de Marín, no puede ser considerado aisladamente; y basta que el "Miramón" haya sido el que inició el combate, para que sea á la escuadrilla de Marín, y no á la de Turner, á la que corresponda el carácter de agresora.

***

Tras el minucioso examen de las opuestas declaraciones de ambos contendientes, puede asegurarse que los hechos pasaron de la siguiente manera.

Al principiar la noche del 6 del citado mes de Marzo, zarpó de Veracruz la corbeta de guerra "Saratoga," remolcada por el "Wave" y llevando á su costado al "Indianola," vapores ambos de la marina mercante americana, puestos incidentalmente á la orden y servicio del Jefe de las fuerzas navales americanas surtas en aquellas aguas, á cuyo bordo se hallaban pequeños destacamentos de la marina de guerra, tomados de los navíos "Savannah" y "Preble," al mando respectivamente de los Tenientes Bryson y Kennarth. Esta disposición había sido tomada por Turner, Capitán de la "Saratoga" y Comandante en jefe de la expedición, para el caso de que los barcos de Marín estuviesen anclados en